

Lunes, 5 de Septiembre de 2016

“En Cristo están todos los tesoros del saber”

1Cor 5,1-8 Un poco de levadura fermenta toda la masa.

Sal 5,5-12 Guíame, Señor, por tu justicia.

Lc 6,6-11 Extiende tu mano. Él lo hizo.

¿Qué está permitido en sábado: Hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla? ¿Qué es lo bueno ayudar o pasar de largo? Para Jesús lo bueno, lo que agrada al Padre es que hagamos su voluntad. Si Dios da la vida, ¿quién soy yo para quitarla? Dios es amor, por tanto no se trata de cumplir, sino de amar. No es lo que se dice, sino lo que se hace. Si Dios es amor la esencia de la vida es el amor.

Jesús acude asiduamente a la sinagoga no solo para alabar a su Padre, sino para mostrarnos que es amor. Por tanto el sábado no está para cumplir normas, sino para saborear, festejar, descansar en lo amados que somos.

Cuando nos acercamos a Dios, descubrimos que para Dios somos más importantes que el sábado, que se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado.

Jesús vino para que tengamos Vida, y que todos se salven por Él. Y se hace necesitado de nuestra colaboración para que su Amor pueda reinar en todos los corazones. Por eso, nos anima: ***¡Levántate!*** Ayuda, ***extiende tu mano*** para ayudar, para que tus hermanos descubran lo amados que son por su Padre, os basta mi gracia. Si no extiendes tu mano, ¡qué esperas!

Cuando nos ponemos en manos de Jesús y hacemos lo que nos dice, nos capacitará para hacer maravillas. ***¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa?*** El amor, igual que un edificio, se levanta ladrillo a ladrillo, con actitudes que parecen sin importancia.

Sábado, 10 de Septiembre de 2016

“¿Por qué me llamáis: Señor, y no hacéis lo que digo?”

1Cor 10,14-22 Aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo.

Sal 115,12-18 Bendito sea el nombre del Señor.

Lc 6,43-49 De lo que rebosa el corazón habla la boca.

Hoy, Jesús nos invita y anima a escucharle y a que hagamos lo que nos dice. Y así edificaremos nuestra vida según la voluntad de Dios.

Jesús, nos dice hoy: ***¿Por qué me llamáis: Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?*** Vivimos inmersos en una cultura de las prisas de lo inmediato, confundimos la eficacia con la actividad febril; y, para colmo a las prisas añadimos el ruido.

¿Construimos sobre roca o sobre arena? Si queremos ser felices, ¿dónde ponemos los cimientos. Jesús no sólo es el modelo, lo ideal, sino el amor encarnado de Dios, su Palabra; escucha y practica lo que escucha al Padre.

Orar la palabra para encarnarla y darla vida en nosotros. ¿Qué es la oración para mí? ¿Es escucha? ¿Es petición? ¿Qué es lo importante?

Quien escucha y se pone en manos del Señor se deja hacer árbol fecundo y edifica sobre roca. Edificar sobre roca supone fundamentar la vida en la Palabra de Dios y dejarse hacer por él, es decir, orar la palabra para ser Cristo.

Los frutos muestran el árbol bueno o malo; el fruto del corazón humano muestra lo que rebosa de él: palabras y hechos, revela bondad o maldad. ***El que es bueno, de la bondad de su corazón saca el bien; y el que es malo, saca el mal. Por tanto, de lo que rebosa el corazón habla la boca.*** Escuchamos a Dios si nos seduce, y si lo conocemos y nos dejamos hacer por él, entonces nos transformará en su voluntad y daremos frutos de misericordia.

Miércoles, 7 de Septiembre de 2016

“Alegraos de ser hijos y compartid el Reino”

1Cor 7,25-31 La apariencia de este mundo pasa.

Sal 44,11-17 El Rey se preñará de tu belleza. Él es tu Señor.

Lc 6,20-26 Bienaventurados..., porque el Reino de Dios es vuestro.

Nuestra vida es un ¡ay!, continuado, si no miramos a Dios y le somos fieles en el proyecto que tiene para cada uno de nosotros.

Dios encarnó su Reino entre los hombres en Jesús, para revelarnos que su reino de amor está en el corazón del hombre. Por eso, Jesús nos dice: ***Bienaventurados los que se reconocen necesitados de Dios, porque de ellos es el Reino de los cielos. ¡Ay de los ricos, que no lo necesitan!, que se creen los dueños del mundo, de su existencia y de la de los demás..., porque no disfrutarán de ser hijos de Dios. Son bienaventurados porque se dejan afectar por las injusticias, por el sufrimiento de los hermanos, y comparten con ellos su vida, compartiendo el amor que reciben de Dios.***

Así, pobres, humildes, tienen hambre y sed de Dios y se esfuerzan en ser fieles, la misericordia de Dios los alcanza y saben perdonar, fomentan la paz, aunque se vean perseguidos por servirte a ti en los hermanos,...

Enséñanos, Señor, a no separarnos de ti y puedas servir en nosotros. Ayúdanos a vivir tu reino dejándote amar en nosotros: No soy yo, es Cristo en mí, en el estado, casado o célibe, donde el Señor nos llame a ser sus testigos.

Gracias, Señor Jesús, porque tu presencia en nosotros nos hace dichosos, porque nos haces dignos de ti, porque nos das la esperanza de estar contigo siempre. *“Ten paciencia con todas las cosas, pero sobre todo contigo mismo”* (San Francisco de Sales).

En nuestra pobreza, en nuestra miseria, vivamos agradecidos el ser cristiano como un regalo precioso de Dios.

Jueves, 8 de Septiembre de 2016 **La Natividad de María**

“Todo un Dios se recrea en tu belleza interior”

Rm 8,28-30 Sabemos que Dios ordena todas las cosas para bien.

Sal 12,6 Yo confío en tu amor.

Mt 1,1-16.18-23 Jesús salvará a su pueblo.

¡Madre, te felicito y me felicito hoy al celebrar tu nacimiento, el gran proyecto que Dios ya soñaba antes de poner los cimientos del universo y que, por ser Madre suya, te quería **llena de gracia!** Acogiendo el amor que puso en ti y la ilusión con la que te consagraba, te impulsó agradecida a dar el sí.

¡Oh, Mujer, que sobreabundas de gracia, y cuyo nacimiento esperaba ansioso el universo y desborda a la Creación entera! ¡Oh, Virgen, bendita!; bendita, porque en tu nacimiento es bendecida la criatura humana y por tu mediación alcanza el hombre la gracia.

Gracias, Madre, porque tu vida nos muestra la grandeza que Dios sueña para toda persona humana. Gracias, porque Tú nos revelas el rostro materno de Dios: Su bondad, su misericordia, su cercanía y sensibilidad.

Ayúdanos a poner en nuestra vida tu delicadeza, tu entusiasmo, tu gozosa oración. Gracias, porque, al cumplirse en ti los deseos de Dios, tenemos la certeza de que sus planes para el hombre se pueden realizar, si le damos nuestro sí.

Madre, eres grande, porque te hiciste humilde y pequeña ante Dios, aceptando su voluntad. En ti vemos que la grandeza del hombre está en vaciarse de sí mismo para dejarse llenar de Dios.

Ayúdanos a ponernos en tus manos para que seas mi madre también. Que de ti entienda que la única verdad es Cristo y su Amor; y que las cosas de este mundo son pasajeras: En Él encontramos la vida, la fuerza, el sentido y la dirección (Stª Teresa Benedicta de la Cruz).

Viernes, 9 de Septiembre de 2016

“Porque Dios está conmigo, no vacilo”

1Cor 9,16-19. 22b-27 Predicar el Evangelio es un deber para mí.

Sal 83,3-12 Dichosos los hombres cuya fuerza está en Ti.

Lc 6,39-42 Saca primero la viga de tu ojo.

Jesús ha venido para que tengamos **Vida**, su vida, y a hacernos entender que **Dios es nuestro Padre** y, por tanto, todos somos **hermanos**; llamados a su Reino, amándonos, y por ello nos comprende y nos invita a la conversión.

Si **Jesús pasó por esta vida haciendo el bien**, ¿Cómo será nuestra conversión? **Dios no envió su Hijo al mundo para condenarlo, sino para que se salve por Él** (Jn 3,17).

Nuestra relación con los demás sólo debe tener una “regla”: **El amor comprensivo y servicial, que no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita ni lleva cuentas del mal...** en definitiva amar al otro como es y como está.

Dichoso tú si pones tu fuerza en Dios. Él nos ilumina y ayuda por medio de su Palabra, a vencer la tentación de la **hipocresía** y a **sacar la viga de nuestro ojo** para vernos como somos y poder, así, dar la mano a nuestros **hermanos** “ciegos” que no conocen la luz del evangelio.

Jesús es el Camino y a Él debemos ir: ¿Qué habría hecho o dicho Jesús a este **hermano**, en esta circunstancia? Porque si no tenemos los ojos de Jesús y el amor de Jesús, **¿podrá guiar un ciego a otro ciego? Si no estamos enamorados de Cristo, ¿de quién vamos a enamorar a los otros?**

Pidamos a Jesús ojos limpios para verle en el hermano, y él en mí, ame a Cristo y así ser uno con él y en él. El amor humano siempre quiere y espera ser amado y amar más.

Sirvamos a los demás con empeño creciente.

Martes, 6 de Septiembre de 2016

“Habla con tu Padre Dios, para conocerle y conocerle”

1Cor 6,1-11 ¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo?

Sal 149,1-9 Cantad al Señor un cántico nuevo.

Lc 6,12-19 Jesús fue al monte a orar.

La oración, el trato habitual con Dios, el contacto continuado con su Padre, era algo vital y natural en la vida de Jesús. Vemos, por tanto, que en la vida es esencial relacionarse con Dios para ser amado y amar: **Como el Padre me ama os amo yo**. El hombre, como le gusta ser protagonista, se suele poner delante: amar y ser amado.

La vida del hombre es y se desarrolla en la amistad, la confianza, el sentir, pensar y amar de Dios; en la convivencia, relación y diálogo con él. El hombre se realiza como persona en la medida que se relaciona, en tanto en cuanto es amado y ama.

Las criaturas alaban a Dios con su vida, y sólo al hombre se le ha dado la capacidad de conocerle y amarle con el corazón y alabarle de forma libre y voluntaria.

Nos llamamos cristianos, seguidores de Cristo, ¿lo somos? ¿Cómo es nuestra relación con él? Si Dios es mi Padre, ¿quién es el otro para mí? Si me pregunta ¿dónde está tu hermano? (Gn 4,9), ¿qué le puedo decir?

Si me digo que cumplo los mandamientos, ¿dónde está el amor? Amar a Dios sobre todas las cosas, supone haberse dejado amar por él primero. Porque, **¿cómo le voy a amar si no conozco cuánto me ama?, y ¿cómo le voy a conocer si no sé, si no saboreo su Palabra? Y ¿cómo lo voy a saborear si no trato con Él?**

Si sabemos que Dios es Padre, que nos ama a cada uno, que quiere siempre lo mejor para mí, ¿qué me pasa que no tengo un trato amoroso con Él? ¿No es normal que padre e hijo se hablen, se traten, se amen?

Domingo, 11 de Septiembre de 2016 **24º del Tiempo Ordinario**

“Hay más alegría cuando alguno se convierte”

Ex 32,7-11. 13-14 Este pueblo es un pueblo de dura cerviz.

Sal 50,3-19 Tenme piedad, oh Dios, según tu amor.

1Tm 1,12-17 Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores.

Lc 15,1-32 Este acoge a los pecadores y come con ellos.

Nos podemos sentir retratados en estos dos hermanos del evangelio: Unas veces, porque buscamos la felicidad en lo terreno, en lo caduco; y otras porque pensamos que “ganar el cielo” se trata de cumplimientos, de ritos. Y ¿qué nos dice Jesús? Que consiste en conocer el amor del Padre, lo que nos ama, y “vivir en su casa”, sabiendo que su amor no se aparta de nosotros, que lo suyo es para nosotros.

Dios siempre sale a nuestro encuentro: **¿Dónde estás?** (Gn 3,9). Sale al encuentro del hijo que se va de casa y del que se queda y no es agradecido. No caemos en la cuenta de que disfruta abrazándonos, porque su abrazo nos da vida.

Nuestro gozo, nuestra alegría está en dejarnos abrazar, amar por él. Fuera de Él, “lejos de casa”, mendigamos felicidad y no la encontramos porque la hemos dejado en casa.

Jesús nos revela gratitud de Dios y que rebosa de alegría cuando el hijo vuelve casa, tanto del que viene de fuera como del que vive y goza de estar dentro. ¿Cuál no será su alegría al ver a sus hijos viviendo unidos en casa?

Jesús, con el corazón del Padre, acogía a todos y comía con cualquiera, publicanos, pecadores y fariseos, porque es Amor no excluye a nadie. Todos somos hermanos.

La oración que Jesús nos enseña es: Padre nuestro..., Padre de todos, y le pedimos ayuda y perdón. Buen comienzo para volver a casa, a disfrutar de su amor.

Pautas de oración

Hijo, tú siempre estás conmigo,



y todo lo mío es tuyo.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES